

## *Lope de Vega y las Historias tragicas exemplares de Matteo Bandello*

*Lope de Vega and Matteo Bandello's Historias tragicas exemplares*

En el *Prólogo del teatro a los lectores* de la *Oncena parte de las comedias* de Lope de Vega (1618) aparece la palabra «pepitoria» –nombre de un guiso típico de la cocina española en el que se juntan y aprovechan las partes menores de las aves de corral aderezadas con una salsa compuesta de huevo duro, almendras, cebolla, ajo y azafrán– en sentido figurado, como mezcla hecha del robo de cosas ajenas, en este caso versos: «Leerlas puedes seguramente; que son de los borradores de Lope, y no de la pepitoria poética de estos zánganos, que comen de la miel que las legítimas abejas en sus artificiosos vasos labran de tantas y tan diversas flores». Probablemente el uso figurado era en aquella época más frecuente,<sup>1</sup> puesto que por su parte Cervantes en el prólogo de las *Novelas ejemplares*, bien al principio, nada más trazar la descripción de aquel retrato suyo del que se perdió la ocasión, también había usado la palabra, y las fechas no son muy lejanas, de 1618 a 1613: «Y así, te digo otra vez, lector amable, que destas novelas que te ofrezco, en ningún modo podrás hacer pepitoria, porque no tienen pies, ni cabeza, ni entrañas, ni cosa que les parezca; quiero decir que los requiebros amorosos que en algunas hallarás, son tan honestos [...]». Es el de Cervantes en primer lugar un chiste: no se puede hacer pepitoria porque no tienen pies ni cabeza, en acepción literal, ingredientes indispensables por aquel entonces del guiso, en el sentido figurado que le da el hablacoloquial, los elementos necesarios para el completo sentido del mensaje. Pero es también, en segundo término, una alusión, ambigua como cervantina,<sup>2</sup> a la práctica de refundición de obras literarias por la que a partir de los trozos de una o más se compone otra nueva, un Frankenstein literario: lo que Cervantes viene a decir es que sus novelas no deberían ser saqueadas para integrar partes de ellas en las de otros autores. Tanto Lope como Cervantes están reaccionando, aunque por razones distintas y con actitudes muy diversas, contra esta modalidad de creación literaria – la “pepitoria”, la reescritura, la apropiación – que caracteriza de manera señalada la producción de su propia época. Y sin embargo se trata de una práctica a la que ellos mismos también se alinean pues, como bien se sabe, toda obra literaria es en realidad una pepitoria, mejor o peor guisada, de lo que su autor ha leído y metabolizado, y ciertamente ni Cervantes ni Lope de Vega se hicieron escrúpulos a la hora de aderezar con pies, cabezas y entrañas ajenas sus propias criaturas de palabras, cuidadoso sin duda el novelista en aderezar y encubrir con los aromas de su estilo los ingredientes robados, mas no menos creativo el dramaturgo, como se verá, en condimentar con los elementos de su rico repertorio dramático los núcleos de acción, las situaciones y las trazas que cobraba en la vastísima poliantea de la literatura